

Los Bolaño, especie angelina

Por: Ramón Barrientos Arellano

El origen de la estirpe de los Bolaño en Chile comienza, cuando el Guardia Civil Ricardo Bolaño Morán, natural de Lugo, Galicia, nacido en 1872, hijo de Vicente Bolaño y de Isabel Morán, decide emigrar de tierras gallegas y llegar hasta Chile, al otro lado del mundo, atraído por la esperanza de los expatriados voluntarios de "hacerse la América" por una parte y por otra ponerle el pecho a la aventura. Esta actitud propia de las huestes que abandonaron la península, se mantiene hasta hoy aunque los emigrantes hispanos son cada vez más escasos.

El ejemplo de Bolaño padre, hijo y nieto es hacer su vida lejos de la patria natal. España, Chile, Brasil, México, Francia o Suecia constituyen los nortes dorados para estos espíritus de mundo sin fronteras.

Los emigrantes españoles de las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, separados de América por un océano desmesurado, tomaban por asalto la desmedida distancia en pos de la quimera que los liberaría de los fantasmas, endilgaban esperanzados por el camino de la mar en las incómodas entrañas de un buque, huían de espectros aterradores del momento: el hambre, la guerra, la muerte, la pobreza, la explotación; amén de los fantasmas puramente personales guardados como secreto íntimo de fuerte componente moral o sentimental muy difícil de rastrear. Enganchados como tripulantes o financiando pasajes de tercera en viejos veleros o carboneros, cargueros de salitre para Europa y de variada carga de regreso para América, incluidos emigrantes en deplorables condiciones; para así llegar por el menor costo a nuevas tierras. Porque ahora esperanzados "tendrían de todo y de sobra", el peaje espiritual lo sabían de antemano, "no regresarían jamás", era preferible traer a otro sufriente que torear las desdichas y matar los fantasmas, que regresar para la patria donde ya no tenían esperanzas.

América los esperaba, ellos traían como único capital su voluntad de trabajo. Para el caso de Ricardo Bolaño tenía una variable, traía algún dinerillo produc-

to de la hipoteca de algunos modestos bienes familiares que poseía en Lugo, a la postre nunca recuperó sus grabadas propiedades en garantía, dolor de aventurero pobre que recordó siempre con acongojada nostalgia. Esta vez el viaje fue normal, noventa días con los naturales sobresaltos del Estrecho de Magallanes y el Golfo de Penas. De golpe en Talcahuano que por aquella época, ni ahora, representa un futuro esplendor, ni la Jauja de los ilusos, de la Odisea solamente quedó el sagrado respeto que guardó siempre por sus compañeros de navegación, fueron para él testigos participantes de un renacer doloso a partir de una matriz oceánica.

España era ahora la parte mayoritaria de sus recuerdos, dejó atrás su Galicia y las raíces de sus intimidaciones de Guardia Soltero. La época de arribo a Chile, a falta de documentos, creo que fue el 28 de diciembre de 1925, los Bolaño nunca se inscribieron en el Viceconsulado de España en Los Ángeles, algunos parientes sostienen que la llegada fue a comien-



Roberto Bolaño

zos del siglo XX, pero no con mucha convicción, pudiendo ser también a fines del XIX. Talcahuano, el mismo puerto de recalada, estaba ahora señalado para sostener esta segunda parte de su existencia. Ricardo pone manos a la obra en un pequeño restaurán, su ámbito gira entre los puertos vecinos a Talcahuano, San Vicente y la capital regional Concepción, la soledad se verá mitigada por la presencia de varias familias españolas también, unido esto a un paisaje natural similar al galaico. El correo interoceánico fue cada vez más mezquino, la correspondencia se hace cada más distante hasta que los pequeños vestigios se fueron perdiendo en el olvido.

Libre y soltero Bolaño Morán se mueve en la órbita de sus connacionales a quienes frecuenta para mantener vivos todavía, los recuerdos y las costumbres. Ricardo conoce en Concepción a Eugenia del Pilar Carné Vice, nacida en Lérida, Cataluña, se casan; inician allí la punta de la madeja de las estirpes de una familia chilena de origen español, constituida desde ese instante por la familia Bolaño Carné. Definitivamente tuvieron más hijos que fortuna. Entre los apremios de una prole numerosa y las dificultades económicas viven con modestia, la familia se ve aumentada con prontitud, la ralea aumenta en Talcahuano y nacen Rafael, Isabel y Eugenia Hortencia.

ROBERTO BOLAÑO

Amberes



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

1^{era} edición, 2002.

REVISTA ATENEO

N^o 22 (2003) Venezuela

Talcahuano, puerto de sus preocupaciones, no proporcionó lo mínimo esperado, así don Ricardo y doña Eugenia y sus tres pequeños hijos hacen sus petacas, embalan sus enseres, contratan un carro de ferrocarril y con todos sus haberes y parte de lo necesario hacen una segunda marcha, para conjurar la suerte, con destino a Los Ángeles donde esperaban que el destino fuera generoso.

Don Ricardo había conseguido una casa en alquiler, en la primera cuadra de la calle José Miguel Infante, con el número 176, casi al llegar a la calle Manuel Bulnes, casa hoy desaparecida por un incendio, queda a duras penas su fachada justo para dejar constancia de su existencia, frente a lo que es hoy la población Carlos Dávila, para aquel tiempo era simplemente extramuros, una que otra casa se asomaba hasta la calle Mariscal Andrés Alcázar donde terminaba la ciudad, calle y camino solitario y polvoriento en la época seca, e intransitable por los barriales de invierno, un poco más al sur estaba la fábrica de ladrillos del industrial alemán don Ernesto Möller, al norte se encuentran las bodegas de carga de la estación del ferrocarril, en su casi totalidad eran terrenos anegadizos, los Bolaño Carné montan una bodega de vino, entre pipas barriales y botellas asumen con muchos esfuerzos aquel momento existencial.

Su casa negocio destacaba entre las demás, el espíritu europeo deja una leve impronta de progreso y otra vez la fuerza del sino les trae más hijos que riquezas, nacen seis bolañitos por encima de los otros tres que venían de Talcahuano. Cada cual, a su vez, de la numerosa sucesión desarrolla el trabajo y la aventura como principal matiz del linaje heredado de la valentía de los emigrados, ir más allá de la mar oceano.

La relación de los descendientes en orden cronológico es la siguiente:

-Rafael, nacido en 1910, se desempeñó como empleado de comercio, en un reconocido negocio de calzados llamado "La Bota Roja".

-Isabel, nacida el 22 de marzo de 1915 en Talcahuano, casada con Eduardo Vásquez M. Fallecida en Mulchén a las cuatro y media de la madrugada del 24 de junio de 1980 y quien actuó de comerciante en hotelería, negocio que todavía está en manos de la familia.

-Eugenia Hortencia, nacida el 6 de enero de 1917, hermosa, altiva, buena conversadora, conocida como la "tía gringa", con sus grandes ojos claros, pasaba su



Fachada de la casa de Bulnes.

tiempo en tejer primorosamente a palillos, llegó a casarse con el viudo Manuel Villamán Lagos, ambos reposan en la tumba familiar de los Bolaño Carné en el Cementerio General de Los Ángeles, Manuel fallecido el cuatro de abril de 1963 y Eugenia Hortencia el 11 de octubre de 1989 en el pueblo de Mulchén, a las 23:30 horas.

Aquí termina la ralea de los nacidos en Talcahuano, ahora pasamos a los nacidos en Los Ángeles:

-Ricardo, nacido el 12 de diciembre de 1918, tomó el destino del mar como Artillero Naval, se casa en Talcahuano.

-Vicente, quien muy joven se hizo a la mar como su hermano Ricardo, grumete de la Armada de Chile, nació el 22 de agosto de 1920 en Los Ángeles y falleció el 27 de junio de 1981 en Talcahuano.

-Valentín, funcionario de carrera de la Marina de Chile en el Apostadero Naval de Talcahuano, es exonerado en la época del presidente de Chile Gabriel González Videla; en la época del presidente Salvador Allende se le asigna una pensión mensual como ex funcionario de los arsenales del Apostadero de Talcahuano y en el gobierno de Augusto Pinochet se le reconocieron ampliamente sus condiciones de exonerado, en el intertanto tomó la línea del comercio, y se movía con un camioncito para comprar, vender, fletar o cambalachar cuanto cherebeque produjera dineros. Nació en Los Ángeles el 31 de mayo de 1922, se casó con Carlina del Carmen Godoy Cares, y sabemos que falleció también en Los Ángeles a las ocho y media horas del 4 de marzo de 1999.

-León, nacido el 26 de agosto de 1926, se destacó como deportista en el boxeo, llegó a ser campeón de Los Ángeles, es el padre de Roberto de quien nos preocuparemos en especial, en este momento León es comerciante, exitoso al fin, en la República de México.

-Jaime, nace el 9 de enero de 1929, hizo su vida como electricista, se casa en Los Ángeles en 1947, fallece en Talcahuano el 3 de abril de 1961, viudo de Cristina Muñoz.

-Josefina, la menor de los hijos, a buena distancia de su hermano Jaime, reclama su condición de consentida, nace el 24 de octubre de 1936 y se casó en Mulchén...

En la casa de Manuel Infante 176 fallece don Ricardo Bolaño Morán, a la edad de 62 años, a las 22 horas del 10 de septiembre de 1940, certifica su muerte el distinguido médico Marcos Brito e inscribe la defunción en el Gabinete de Registro Civil e Identificación Octavio Wolf, amigo de la casa, que cumple el penoso deber de dejar constancia oficial del enlutado dolor de los Bolaño Carné.

Duro trabajo mantener a toda la familia sin la existencia de don Ricardo, así y todo, acopian ahorros para alquilar una nueva casa grande y rosada de puertas grises, con local comercial en la esquina ubicada en la Manuel Rodríguez, en la esquina norponiente con la calle General Manuel Bulnes, propiedad de don Félix Gómez, español también. La dos primeras cuadras de la calle Manuel

Rodríguez estaban pavimentadas con piedras de huevillo, Bulnes alternaba el polvo y el barro según sea la estación. La primera (de José Miguel Infante) se incendió hace algún tiempo, al filo del año 2000 y la última (de Manuel Bulnes) no sobrevivió los terremotos, debió ser demolida en la década del setenta. En aquel caserón vi muchas veces a doña Eugenia madre, sobria y enlutada, conducir con digno recato a su numerosa familiar, sostener a su prole allá por los años cincuenta. Esta casa se derrumbó víctima de los terremotos en la década del sesenta.

La familia queda sin casa y se trasladan a Mulchén, y gira alrededor del Hotel Cantábrico como núcleo principal, pues allí vive la madre, doña Eugenia del Pilar.

Con parte de la familia dispersa y el cariño reverente de todos, doña Eugenia del Pilar cerró sus ojos para siempre, en el pueblo de Mulchén el 30 de julio de 1970. Los Bolaño tienen hermosas tumbas en el Cementerio General de Los Ángeles, punto de encuentro después de la muerte, como testimonio de su paso por la ciudad, sólido testigo de las generaciones venideras y punto crucial en la búsqueda de la prosapia de la familia que conformó, como tantas otras, la poderosa influencia hispana en la región.

León, nacido en Los Ángeles, el 26 de agosto de 1926, en la primera cuadra de la calle José Manuel Infante, con el número 176 es parte lineal del eje de nuestro interés, joven, soltero y bien parecido, con bigotes perfilados y peinados a la Hugo del Carril o Errol Flynn, sin derecho a equivocarnos el conocido espadachín del cine, o el cantante de tangos, ambos de la época del cuarenta, regalaron a los criollos sus estampas de galanes trasladadas directamente del cine hasta las maneras de vestir de los muchachos cinéfilos, dando un toque de moda universal a los jóvenes de los más alejados lugares, con la sola magia de ir al biógrafo, como se denomina en Los Ángeles el cine de aquellos tiempos.

Nuestro León se dedica con éxito al deporte del boxeo y destaca con rapidez coronándose como campeón de Los Ángeles,

en realidad León había aprendido el boxeo en Talcahuano mientras cumplía con el Servicio Militar Obligatorio en la Marina de Chile. Aparece en Los Ángeles como tardío discípulo de don Pedro Pablo Fuentes, quien atiende la medicina popular y la salud de sus pacientes como reconocido iridólogo; además del deporte atiende la salud de sus clientes a partir del examen de las morfoscopías de las manchas oculares, viejo en aquel entonces, había sido buen boxeador y mejor entrenador unido a una lucidez y caballerosidad poco compatibles con un deporte tan rudo, alternaba don Pedro Pablo la finta y golpe con poner ojo en el ojo a su nutrida clientela en su medicina alternativa. Los otros formadores y precursores del deporte de la finta y golpe menos exitosos: el Concón Rojas, quien se hizo famoso con la pelea frente al linarense Plutarco Muñoz conocido graciosamente como Don Pluta, el mayor de la banda tocaba una marcha en honor a Don Pluta que los asistentes coreaban jocosamente; al afamado Concón los golpes de puño dejaron huellas inequívocas; luce también en el estrellato de las cachetadas El Torito del Mercado cuya gloria fue destronar al invicto Toledo. El Torito también curtido de golpizas y marinado en vinagrillos. Aquellos de alguna manera como antecesores, forman relativamente a nuestro campeón, el Concón y el Torito pasaron sus improntas producto de los demoleadores efectos del deporte y del alcohol, muchas veces ostentaban en la calle un trotecito balanceado, propio de aquel deporte,

haciendo cintura, sombra, cuerda, finta y golpe cuando sus turnos en el deporte habían pasado demasiado tiempo atrás, exhibían como un semáforo el exceso de consumo de vino luciendo un color púrpura en toda la piel visible y en sus abultadas narices.

Desconozco la razón por la que no continuó en el deporte nuestro distinguido León Bolaño Carné, quien pese a sus encuentros quedó sin daños. La estricta verdad es que en Los Ángeles apareció el deporte de los puños pesados en los años 40, teníamos dos alentadores del recordado: en el Regimiento Andino N° 3 del General Orosimbo Barboza estaba el precursor subteniente Carlos Reyes de la Fuente y más tarde, el Treile Sepúlveda, teniente y presidente del Club Andino; por otro lado el Capitán Balbontín de la Comisaría de Carabineros en Los Ángeles, y actuaban como árbitros los conocidos comerciantes angelinos Pedro Sauré y Alberto Novales; se distinguían en las cachetadas Romualdo Gatica con muchas cualidades y que terminó en el boxeo profesional primero y luego de *sparring* en Santiago, y quien falleció en Punta Arenas impulsando el boxeo; los tres chinos Valdevenito, promisoros deportistas, trabajadores de la industria lechera, hoy fallecidos también, no conocemos la trayectoria deportiva de estos destacados hermanos; Jorge Yáñez nacido en 1972, hoy vende carbón y leña en su negocio de la calle Mariscal Alcázar, con una lucidez admirable me informa de los pormenores,

Carlos Heredia muy prometedor, y León Bolaño según sus contemporáneos más golpeador que estilista clavaba sus zapatillas a la lona y sin mucho trabajo esperaba el momento de lanzar su izquierda fulminante, esto dependía del estilo del contrario, así León ganó algunas peleas por puntos a Contreras, de Chillán, con triunfo estrecho, y otras que lo destacaron.

Los locales donde se rendía culto a los puños dependían de la importancia del encuentro, así:

En el Teatro Imperio, cine propiedad del señor Aranguren, allí ponían a los



Otra perspectiva de la fachada de la casa de Bulnes.



La primera casa donde vivió el abuelo de Bolaño.

contendores dentro del *ring* y sobre el escenario, algo incómodo por la visión unilateral.

En el sitio vacuo al lado del Teatro Municipal, hoy Casa de la Cultura.

En la Cancha Olímpica del Liceo Superior de Hombres.

En la Media Luna de la SOCABIO, para grandes demostraciones, lugar donde Arturo Godoy hizo demostraciones de lucimiento.

En el Patio de Honor del Destacamento Andino N° 3.

En el Estadio Municipal donde El Concón Rojas mostró su talento, por último.

El radioreceptor, como última posibilidad, escaso en Los Ángeles de entonces, procuraba unir al público con las grandes peleas, así es que en el Hotel Montorí, pusieron un receptor a todo volumen para oír la pelea de Arturo Godoy y Joe Louis por el título mundial, todos conocemos el resultado.

Queda en la historia cómica de Los Ángeles el hecho que don Juan Madariaga dueño de la Casa Novelty, tomara prisionero al Concón Rojas, antes de cada pelea concertada, le quitara los harapos, lo vestía decentemente y por algo así como un mes, le mantuviera alejado de las tentaciones étlicas, con la pretendida esperanza de cambiar un escabeche en deportista, cosa que nunca consiguió ni lejanamente.

Hay que agregar una gloriosa pelea que destaca la calidad y el prestigio, y marca el punto significativo en la historia de León, quien gana por K.O. Fue el mejor encuentro, levantaron el ensogado en

la Media Luna del Campus de la Sociedad Agrícola de Bio-Bio, en el antiguo local que se encontraba hacia el final de la avenida Ricardo Vicuña entre José Manzo de Velasco y la avenida Manuel Balmaceda, hasta allí llegaron con el cuadrilátero del Regimiento y León comprometió para siempre el cariño y la admiración del público de Los Ángeles con una tremenda izquierda que desestabilizó para siempre a -¿?- quien aturrido recién pudo pararse después de la cuenta de diez. Acota Jorge Yáñez, sin ninguna picardía, que León no fue nunca campeón, porque simplemente no hubo campeonato, no deja de reconocer que León era el más distinguido de aquel momento.

Dos grandes impulsores del boxeo fueron los militares Sargento Pizarro y el cabo conocido como el Pehue Vargas. Gimnasio, pera, guantes y *pushimball* estaban solamente en los cuarteles de Militares y Carabineros; así y todo en los campeonatos interciudades se destacaron los angelinos, queda en la oscura memoria el saqueo que aconteció en Lota que como dice Jorge Yáñez "nos robaron todas las peleas". Por otro lado, vinieron a cruzar guantes hombres destacados como José Jorquera, de Concepción, Plutarco Muñoz, de Linares, Sergio Veró, de Valdivia, "el Cachete", de Lota. También fue famosa la pelea de Jorge Yáñez con Carlos Heredia, ambos de Los Ángeles, se tiende el ensogado en el Liceo Superior de Hombres, viene a arbitrar el Campeón Nacional y candidato al título mundial Arturo Godoy, Yáñez fue roto en la mejilla de un tremendo golpe, no se usaba protector bucal por aquellos tiempos, pese al cora-

je de Yáñez que insistía en continuar el *match*, Arturo Godoy adjudicó K.O. Técnico y dio por terminada la pelea a favor de Carlos Heredia.

Estos acotamientos fueron parte del boxeo deportivo de los cincuenta, por allá por los ochenta quisieron resucitar el deporte de los punques en el Regimiento, fue de corta duración y sin trascendencia, queda en el recuerdo del medio siglo como la época estelar del deporte del ensogado, donde León Bolaño Carné destacó ampliamente.

León juvenil, fiestero, no pierde oportunidad de ejercer la conquista con todas las beldades en sus pachangas, malones, arroces y pirigundines de fin de semana, se hace presente en cuanto merengue huela, así de soltero cautivador un día fue vencido por una dama que lo flechó, fue en Santa Bárbara: Filia María Victoria Ávalos Flores, valdiviana de origen, trabajadora de la salud, conocida como Victoria, fija sus encantos medio a medio del corazón de León, se casan en El Almendral Valparaíso, dan entonces nacimiento a la casta de los Bolaño Ávalos, de este linaje nacerán dos hijos Roberto y María Salomé.

Roberto de nuestras preocupaciones, nace en Santiago el 28 de abril de 1953, en la Clínica Alemana, fue bautizado con los nombres de Roberto Antonio Edwin, su madre agradecida por las atenciones profesionales de su médico obstetra impuso el tercer nombre. Vivían por aquel tiempo en el barrio Independencia de la capital. La nueva familia, después de este acontecimiento, retorna nuevamente a Los Ángeles. Vivieron en un momento en un hotel de Mulchén, propiedad de su hermana, a 30 kms. de Los Ángeles llamado Hotel Cantábrico, seguramente en honor a la Galicia paterna.

En Los Ángeles Roberto estudió en el *Deutsche Schule*, colegio de élites, en el cual los emigrantes alemanes acostumbran a germanizar a sus hijos para alimentar el hilo de la cultura teutónica, debilitada por el criollo vivir provinciano de una ciudad que levanta su estatura provinciana en medio de la alta frontera, que desde el siglo XVIII separa un Chile colonial de un Chile indígena. En el ciclo de formación sistemática, buena parte de la educación media de Roberto se cumple en el liceo Superior de Hombres de Los Ángeles, nombre algo ostentoso para los menguados recursos provincianos.

Roberto ostenta el Rol Único Nacional N° 6.743.069-7, es recordado ampliamente por sus compañeros como menudo de estatura, muy poblado de cejas, delgado, inquieto, acelerado, insólito, nadie se atrevió o se le ocurrió jamás vaticinarle a este joven un destacado destino en el mundo de las letras.

Los Bolaño Ávalos emigraron a México en 1967, allí Roberto se hizo Trotskista, algunos ven este movimiento, tendencia o partido, como la parte ultraizquierdista del anticomunismo, otros como la alternativa para un verdadero comunismo, los hay también que sostienen que es el destino del marxismo leninismo por medio de la revolución permanente, José Stalin los vio como su peor enemigo. Son pocos y no han podido constituirse en mayorías, tienen una gran tendencia a subdividirse en la búsqueda de la "pureza", en fin los "Troskos" (como apocorístico de humor), "son pocos pero son"; con esta carga ideológica apareció Roberto Bolaño en el Chile de 1973, se une a la resistencia comunista durante del golpe militar. La inteligencia pinochetista le echó mano prontamente y por casualidad, salvó jaboñado de los terribles y acostumbrados apremios de los interrogatorios en Concepción, por algún condiscípulo de Los Ángeles que amaba la literatura y la compartía alternativamente con la tortura. El amor por el cultivo de las letras fue en aquel momento el peaje de gracia con que Roberto salva la vida. Sin poder elegir, Roberto Antonio Edwin toma obligado el camino de la seguridad fuera del país. Permanece en el mundo de las letras la fuerte motivación que con variables creadoras nutre sus cuentos y novelas.

Sin más luz que comunica la puerta abierta entre la inseguridad y el exilio, toma la vía de México en 1974, la soledad y el fichado lo impulsan a México a tomar la sopita de mamá. Prontamente mueve sus alas con destino a Suecia, no llegó nunca, se quedó varado en España, se establece en Blanes, cerca de donde vive su hermana María Salomé, donde mora y labora, en este lugar aledaño a Barcelona desarrolla la literatura con paso seguro.

Roberto, en compañía de Bruno Montané Krebs, elabora un manifiesto sobre los fundamentos de un "arte infrarrealista", los artistas jóvenes buscan un espacio elaborando manifiestos, acto heroico de poetas novicios, de aquello

queda en el ambiente una poesía promisoría. Es notable la presencia teológica del peregrino penitente con que Roberto acude al café La Habana en México, donde dicen que otrora asistían Fidel Castro, el Che Guevara y León Felipe, en pretéritos acontecimientos cuando Roberto aún no nacía, de todas maneras, "es penitencia salvadora, para el aseo del espíritu, peregrinar a los lugares sagrados". Esto último forma parte de la ritualística con la que los artistas incrédulos matizan los simples actos de la vida en la búsqueda de una espiritualidad superior.

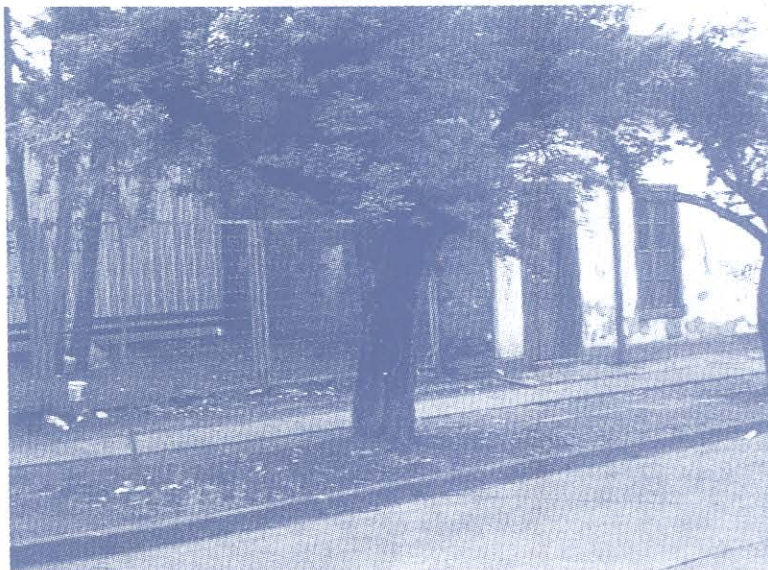
El oficio de escribir viene del talento, otros oficios también le dieron pan y vida a Roberto Antonio, aunque en un momento se declaraba "sin oficio ni ocupación", tuvo por oficio "hacer toda vaina", incluso escribir hasta ser reconocido con laureada fama.

Roberto Antonio Edwin Bolaño Ávalos, es ahora escritor en tono mayor, casado con Carolina López, tiene dos hijos, Alexandra y uno llamado Lautaro en honor a un cacique araucano que en la época de la conquista combatió con mucho éxito a las huestes españolas, Lautaro es todavía el símbolo de la resistencia contra la tiranía. Aparece con clásica maestría en *La Araucana* de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, amén de otros cronistas de la Historia Colonial de Chile. Francisco de Miranda y José de San Martín toman también el nombre de Lautaro para la creación de las Logias Masónicas Operativas, llamadas Lautarinas destinadas a conseguir la independencia de América.

En la última época del gobierno de Augusto Pinochet la ultraizquierda funda un movimiento de resistencia para combatir también los desmadres anti-democráticos del pinochetismo, y retornar a la democracia, también con el nombre de frente Lautaro, por último creo yo que Roberto Antonio Edwin pone el nombre de Lautaro a su hijo en la esperanza que tenga un lugar destacado en el destino de conducir a las nuevas generaciones venideras por caminos libertarios.

Los Bolaño, especie angelina, están medio conscientes de la magnitud del éxito del pariente escritor y del destino glorioso que ya está gozando Roberto. En los círculos literarios internacionales figura desde candidato al Premio Miguel de Cervantes, o simplemente al Premio Nobel en Literatura^(*). El adolescente de educación media atisba o tiene "una baga astronomía", nebulosamente distante del escritor aquel. Entre los iniciados de la cultura en Los Ángeles es ampliamente conocido, admiten que es "como el cilantro, bueno pero no tanto". Entre la gente común se le desconoce absolutamente y entre algún condiscípulo que le recuerda aparece una borrosa imagen sumadora de imágenes olvidadas y superpuestas, desfeñidas por los flujos y reflujos del recuerdo, donde hay un niño muy inquieto, de quien, nadie de aquellos tiempos, aventuró a adivinar su destino.

(*) Obviamente, este trabajo se terminó antes de la muerte de Bolaño.



Detalle de la casa anterior.